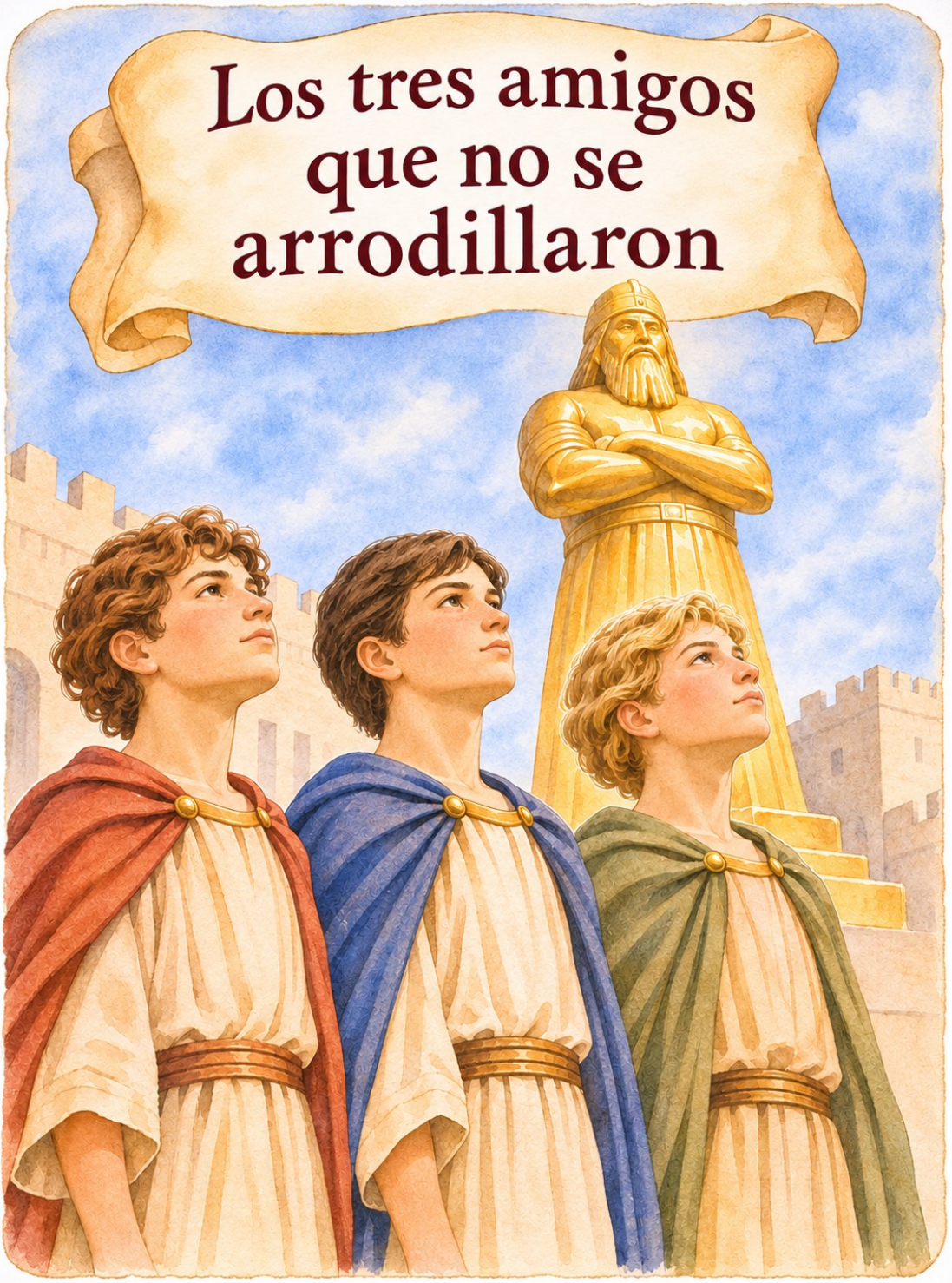
Los tres amigos que no se arrodillaron



Hace mucho tiempo, en un imperio enorme llamado Babilonia, gobernaba un rey muy poderoso y orgulloso: Nabucodonosor.

Un día, el rey mandó a construir una estatua gigantesca de oro puro. Era tan alta como un edificio de diez pisos y brillaba bajo el sol del desierto.



Nabucodonosor dio una orden clara a todo su reino: «Cuando escuchen sonar las trompetas, las flautas y los tambores, todo el mundo debe tirarse al suelo y adorar mi estatua. El que no lo haga, será arrojado de inmediato a un horno lleno de fuego».



Entonces sonó la música.
Todos se arrodillaron ante la estatua de oro, obedeciendo la orden del rey.
Pero Ananías, Azarías y Misael se quedaron de pie, firmes y sin arrodillarse,
porque sabían que solo debían adorar al Dios verdadero.



Cuando el rey se enteró, se puso furioso. Los mandó a traer frente a él y les dio una última oportunidad: «¿Es verdad que no adoran a mi estatua? Si no se arrodillan ahora mismo, van directo al horno. ¿Y qué dios va a poder salvarlos de mis manos?».



Los tres jóvenes respondieron con valentía: «No necesitamos darle una respuesta. Nuestro Dios puede librarnos del horno, y lo hará si así lo quiere. Pero incluso si decide no salvarnos, jamás vamos a adorar su estatua».



Entonces el rey, lleno de ira, mandó calentar el horno siete veces más de lo acostumbrado, y ordenó a sus soldados que arrojaran a los tres jóvenes al fuego.



Pero, para sorpresa de todos, en medio del fuego apareció un cuarto personaje: era un Ángel del Señor, que los acompañaba y los protegía. El fuego no los quemó, porque Dios había salvado a sus amigos.



Al ver esto, el rey se asombró y se acercó al horno. Entonces llamó a los jóvenes y les dijo: «¡Salgan! Yo veo que el Dios verdadero los ha protegido».



Al ver este milagro, el rey se sorprendió
y alabó al Dios verdadero.
Luego hizo venir a los tres jóvenes,
y los honró delante de todo su reino.



Hoy no existen reyes con estatuas de oro, pero sí hay muchas cosas que nos quieren «mandar» o atrapar el corazón y hacernos alejar de Dios, como las pantallas, las ganas de ganar a toda costa o el miedo a decir la verdad.

El Papa León nos recuerda que no tenemos que arrodillarnos ni obedecer a las tentaciones ni dejarnos atrapar por el pecado o por todo lo que nos hace ir contra la ley de Dios, perder su amistad y nos quita a Dios del corazón.

Recordemos siempre que si somos valientes haciendo el bien, Dios nos protegerá.



Oración de los tres jóvenes *en el horno*

Bendito seas, Señor, Dios nuestro,
a ti gloria y alabanza por siempre.

Criaturas todas del Señor, ***bendigan al Señor.***
Ángeles del Señor, ***bendigan al Señor.***
Cielos, sol y luna, ***bendigan al Señor.***
Estrellas del cielo, lluvia y viento, ***bendigan al Señor.***
Fuego y calor, fríos y heladas, ***bendigan al Señor.***
Noche y día, luz y oscuridad, ***bendigan al Señor.***
Bendiga la tierra al Señor, cántenle con alegría por siempre.
Montañas y cerros, ***bendigan al Señor.***
Mares y ríos, ***bendigan al Señor.***
Aves del cielo y animales de la tierra, ***bendigan al Señor.***
Hijos de los hombres, ***bendigan al Señor.***
Santos y humildes de corazón, ***bendigan al Señor.***
Ananías, Azarías y Misael, ***bendigan al Señor,***
porque nos ha cuidado y nos ha salvado
de en medio del fuego.

¡Amén!

